

del Señor, y tenían su tiempo de oracion: juntos iban, en especial los dias de fiesta, á oír Misa y visitar las Iglesias y hermitas de aquel contorno con mucho fervor de espíritu.

Las santas consideraciones con que llevarian ocupados sus pensamientos por aquellos caminos, ¿quién lo podrá explicar? ¿Qué conversacion tan del Cielo no tendrian por aquellas riberas, para encender sus corazones en amor de su Dios? ¿Quántos coloquios con la Divina Magestad; quántos suspiros y lágrimas; quántas aspiraciones oirian aquellos páramos, desiertos y soledades de Caraquiz? ¿Quántas suspensiones y elevaciones celestiales verian á su margen las aguas del Xarama, las matas y las plantas de aquellos valles? El romero, el cantueso, el tomillo, las flores de las amenas riberas de aquel rio, ¿de quántas santas conversaciones fueron testigos? ¡Oh Dios! ¡oh Serafines! ¡oh benditos Labradores!

No solo cuidaba la bienaventurada Maria del aseó y limpieza de su casa, si tambien de la hermita de nuestra Señora de la piedad, que ahora se llama *nuestra Señora de la Cabeza*, por haber estado la

de esta Santa Labrador en su altar con pública veneracion, y especial devocion de los pueblos, como dexamos dicho. Era Maria devotísima de la Virgen, y asi la visitaba con mucha frecuencia. Pidió las llaves de la hermita, y tomó por su cuenta el cuidar de su aseó. Vestia la santa Imagen; adornaba el altar con flores; encendia su lámpara, y en fin en el culto de la Virgen se esmeraba mucho, porque era muy curiosa y aseada nuestra bendita Labrador. Los Sábados en particular lo executaba con tanto espíritu y devocion, que se echaba bien de ver el mucho amor que tenia á la Madre de Dios; y esta celestial Reyna no dexó de manifestar lo mucho que la agradaban estos al parecer cortos servicios de su devota Sierva.

Sucedió un Sábado que yendo la Santa desde Caraquiz á la hermita á visitar á nuestra Señora, encender su lámpara y componer su altar, iba tan crecido el rio, que no era facil pasarle. Sentóse á la orilla muy afligida, porque sentia mucho que siendo Sábado se quedase la lámpara de la Virgen sin encender, y ella sin visitar á la Reyna del Cielo. Estando con esta pena mirando la

la corriente del agua , se apareció junto á ella la Madre de Dios , en traje de una Señora muy hermosa , y la dixo : *Hija , ¿ qué haces aquí ? ¿ Por qué estás tan afligida ? ¡ Ay ! Señora , respondió la buena Labradoradora : yo iba á la hermita de la Virgen , á encenderla su lámpara , y como va el rio tan crecido no puedo pasar. Siento mucho que se quede hoy sin luz. No te dé cuidado , hija mia , dixo la Virgen que yo te pasaré : dame la mano y ven conmigo.* Tomó la Santa el tizon y alcuza en la una mano , y apenas alargó á la Virgen la otra , quando se hallaron juntas al otro lado del rio. Quedó Maria muy contenta , y despidiéndose de aquella gran Señora , se fue á la hermita á cumplir con su acostumbrada devocion. Hizo oracion á la Santa Imagen , y dándola gracias por haber hallado tan buena ocasion para pasar el rio , y que no se quedase su lámpara sin luz , se volvió á Caraquiz muy confiada. Luego que llegó á Xarama halló en la ribera á la misma Señora , que la estaba esperando , y con la misma diligencia la pasó á la otra parte del rio. Apenas le pasaron quando la Señora desapa-

reció con un dulce resplandor , dexando á la Santa Labradoradora llena de admiracion y gozo. Otras muchas veces pasó nuestra Señora á esta Sierva suya milagrosamente por el Xarama , apareciéndose unas veces en forma de la Imagen que se venera en la hermita , y otras en diversos semblantes.

Asi pagaba el Cielo los servicios que Maria de la Cabeza hacia á Dios y á su Madre en Caraquiz : mas no es menos prodigio el que hizo con su santo Esposo. Como Isidro y Maria iban muchas veces juntos , principalmente los dias de huelga , á visitar á nuestra Señora de la Piedad , una vez , entre otras , les sucedió este caso. Llegaron los dos á la orilla del rio , y viendo que iba muy crecida la corriente , por lo mucho que habia llovido dias antes , quedóse suspenso Isidro : volvióse á su santa Muger , y dixo : *Válgame Dios , Maria , no podemos pasar.* Movida de Dios la Santa respondió : *No hay que temer Isidro , que Dios nos dará barca para pasar á visitar su Santísima Madre.* Diciendo y haciendo , se quitó su mantilla , y la tendió sobre las aguas. Pusiéronse sobre ella los dos juntos , y pasaron el rio sin mo-

jar-

jarse ni un hilo. A vista de esta maravilla fue tanto el aprecio y estimacion que concibió Isidro de la virtud y perfeccion de la bendita Maria de la Cabeza, que no solo la queria como á esposa, sino que la respetaba como á Santa. Esto deponen jurídicamente muchos testigos en la informacion de la vida y milagros de esta Sierva de Dios.

CAPÍTULO II.

Obra S. Isidro otros prodigios viviendo en Caraquiz: obedecen á su voz unos brutos furiosos: en un año muy estéril le dá el Cielo cosecha milagrosa; y hace con singular maravilla la fuente de Valde-Salud.

No menos favorecia á Isidro el Cielo coronando sus méritos con prodigios. Estaba en Caraquiz á la puerta de su casa, que despues fue hermita dedicada á su nombre, y vió que unos galgos llevaban acosada una liebre: compadecido de ver tan fatigado aquel pobrecillo animal, dixo á los perros: *Galgos, dexad por Dios á ese animalito: no le bagais mal.* Caso por cierto digno de admiracion; al punto que los perros oyeron la

voz del Santo se quedaron parados, y mirando á la liebre como huía. Luego que la perdieron de vista volvieron la cabeza hácia Isidro como diciendo, *por tí la hemos dexado libre;* y se volvieron á buscar su amo.

Estando nuestro Padre San Francisco de Paula en una hermita cercana á su primer Convento, entró de repente un ciervo, que venia acosado de algunos perros: llegaron estos á los alcances, y luego que los miró el Santo Patriarca, aunque venian ciegos de furor, dexaron la presa, y sin osar acometerla se volvieron. En esta misma hermita oraba otro dia el Santo, quando de improviso entró un pastor sumamente afligido. El caso fue, que unos cazadores por no se qué motivo que les dió el pastor (que hay pastores, que quanto tienen de rústicos tienen de mal intencionados) le echaron los perros, que incitados por sus amos á ira, se arrojaron al pastor. Queríanle despedazar, y lo hubieran hecho á no escapar corriendo para que le favoreciese San Francisco de Paula. Entró el pobre en la hermita, y los perros trás él brutalmente furiosos; pero apenas les habló el Santo, quan-

quando se postraron á sus pies , como pidiéndole perdón de su fiereza. Mandábales con imperio que se fuesen al instante ; mas ellos se postraban mas en el suelo , con mayores alhagos. Despidióles en fin el Santo Patriarca con mas cariño , y levantando la mano les echó su bendición : entonces sin mas dilacion se volvieron á buscar á sus dueños. Como á S. Francisco de Paula obedecieron los brutos , asi se sujetaban á la voz de San Isidro , en cuya santidad se vinculaba la obediencia de los irracionales : privilegio correspondiente á su inocencia.

Entre los favores que Dios le hacia , tambien le enviaba su Magestad algunos trabajos para mayor acrecentamiento de sus virtudes y mayor corona de sus merecimientos. Un año fue estéril , tanto que no se cogió ni aun lo que se habia sembrado , como por falta de agua suele acaecer en muchos años. Sucedióle al Siervo de Dios lo que á los demás labradores ; pues no acudiéndole la cosecha con la felicidad que solia , apenas cogió lo que en la sementera habia fiado á la tierra. Llegó el agosto , y teniendo en la era la poca mies que habia cogido , vino de Tordelaguna el

dueño de las heredades á pedirle la renta. Díxole Isidro que era tan corta la cosecha , que aun no alcanzaba para pagarle ; que se sirviese dexarle aquello poco que habia cogido para poder sembrar , que Dios mejoraria el temporal , y le daría para pagar el agosto siguiente la renta de uno y otro año. El dueño de las tierras , ó porque lo necesitaba , ó por su demasiado desabrimento , no hizo caso de lo que con tanta humildad le suplicaba el Santo ; y sin aguardar á mas razones cargó con todo el trigo. Ayudó Isidro á cargarlo para que lo llevaran ; y como la cosecha de granos no alcanzaba para pagar toda la renta , iba á llevarse tambien la paja. Hallábase á este tiempo en la era la bendita Maria de la Cabeza , y al ver que iba á llevarse la paja , dixo con gracia mugeril : *¡Ha Señor ! ¿y qué tambien quiere llevarse la paja ? Déxenosla por Dios , si quiera para que tengan que comer estos pobres bueyes.* Con tanta gracia y eficacia lo dixo la Santa , que ablandó el corazón de aquel hombre , y les dexó la paja , llevándose todo el grano.

Viéndose el Santo Labrador sin trigo para su casa , y sin tener

ner con que sembrar otro año, creía que aquel golpe era castigo de Dios por sus pecados. Quedóse suspenso con el vieldo en la mano, tan afligido, que casi se le saltaban las lágrimas. No hay que admirar, pues para un pobre labrador no hay consuelo quando despues de estar afanando todo el año continuo, al fin se halla sin tener con que sembrar, con que pagar, ni con que comer. Conoció Maria el desconsuelo de su marido Isidro, y cumpliendo con la obligacion de buenos consortes, que es ayudarse uno á otro en los trabajos, y consolarse en las aflicciones, le comenzó á animar. »¿Qué le hemos de hacer Isidro? (le decia), tengamos paciencia: pues Dios lo quiere así, hágase su voluntad así en la tierra como en el cielo. Anda no te desconsueles, pues el Señor nos ha dexado esta paja, pongámosla en cobros; fíemos en nuestro Señor, y *da otra vuelta á esos granzones.* Alentóse Isidro con las buenas razones de su santa Muger, que como la amaba tanto la oía con gusto. Puso su confianza en Dios, y con el vieldo que tenia en la mano tornó á vieldar la paja por si acaso habia quedado en ella algo de grano. ¡Cosa por cierto pro-

digiosa! Aquel Soberano Señor, que de la nada supo criar las plantas, las flores, los frutos y todas las cosas, en el ayre crió mas trigo que antes se habia sacado del monton. Lo que de la tierra se levantaba paja, baxaba del ayre convertido en grano. En esta, como en otras ocasiones, fue la region del ayre la mas fertil haza para nuestro glorioso Labrador; pues sin el cultivo del arado, y sin el sudor del trabajo, lo mismo era verse sembrada de aristas, que dar en un instante las mieses segadas, trilladas y limpias. Mas ¿qué mucho, si en esta heredad del Cielo eran labradores los Angeles? En fin quiso Dios que de la paja sacasen tanto trigo, que tuvieron para su casa, para los pobres, y para sembrar otro año.

En el de 1550, dia 3 de Marzo, llovió el cielo, por espacio de tres horas, trigo admirable junto á la villa de Languefult, entre Baviera y Austria. Cayó el milagroso grano por distancia de dos leguas en largo, un sesmo en ancho, y mas de un palmo en alto. Con esto se remedió la tierra que se hallaba con gravísima necesidad. Cuentan esto Ochoa de Salde en su *Historia de Carlos V*, y otros. Así

socorre nuestro Señor á sus Siervos quando los mira afligidos ; y asi asistió liberal el Cielo á nuestro glorioso Labrador, lloviéndole trigo para remedio de sus necesidades.

Otra prueba de lo mucho que Dios amaba á Isidro , y muestra de su gran santidad, nos dexó en aquel país , antes que despidiese aquella hacienda. Estando un dia arando con su yunta cerca de la dehesa de Caraquiz , pasó por allí un hombre á caballo : iba fatigado del calor y con mucha sed : llegóse á donde estaba el Santo , y despues de haberle saludado le preguntó si habia agua por aquellos parages. Respondió Isidro : *Si Señor , allí en aquel arbol , señalándole con el dedo , junto aquel arbol ballará su merced una fuente.* Despidióse el caminante , y acercándose al arbol , anduvo mirando á todas partes por ver si encontraba la fuente. No hallando señal de agua , juzgó que Isidro le habia maliciosamente engañado. Volvió las riendas al caballo , y corriendo hácia el Santo , le dixo muy enfurecido y soberbio : « Ven acá , villano , como te atreves á engañar á un hombre como yo ? ¿Qué se entiende hacer burla de mí , diciendo

que allí hay agua , y hacerme andar hecho un loco á buscarla , picaron , embustero. “ *Pues si Señor* , respondió Isidro con mucha mansedumbre : *Agua hay allí.* „Dexa , dexa los bueyes , embustero (dixo el pasagero) , y ven conmigo para que veas tu falsedad. “ Obedeció Isidro sin réplica ; dexó su labor , y fue con él : llegaron los dos al parage señalado , y no viendo agua dixo : „¿ Ves villano , ves tu picardía y malicia ? Vive Dios.. “ Añadió á estos ultrages otras amenazas y desprecios. Segun parece , era algun hidalgo hinchado , rico-hombre mandon.

Oyó el Santo estos menosprecios con su acostumbrada paciencia , y sin darse por ofendido levantó la ahijada que llevaba en la mano , y lleno de fe y confianza en Dios dió con ella un golpe en la tierra (Quintana y Argaiz dicen , que en una piedra) diciendo : *aquí agua habia , la hay , y la habrá para siempre.* Al punto que hirió la tierra brotó un golpe de agua maravillosa , desempeñando nuestro Señor la palabra de su siervo. Quedó el Hidalgo admirado á vista de prodigio tan grande ; y antes de arrojarle al agua para saciar su

sed, se echó á los pies del santo Labrador, pidiéndole por amor de Dios le perdonase las injurias con que le habia tratado. Señor, dixo Isidro, *á mí ningun mal me habeis hecho. Beba su merced, y dé gracias á Dios, que ha socorrido su necesidad.* Bebió el hombre, y prosiguió su camino lleno de confusión y asombro.

Hoy dia permanece esta fuente, aunque no con el aprecio y devocion correspondiente á origen tan milagroso: está en un vallecillo llamado *Val-de-Salud*, por la que recibian milagrosamente en ella los enfermos que con buena fe bebian el agua de esta fuente. Ademas de esta prodigiosa fuente de *Val-de-Salud*, ó *Valle de la Salud*, hizo el Santo, segun afirman muchos testigos en los Procesos de su Beatificacion y Canonizacion, una en *Valpermin*, y otra donde llaman *la Peña del Cuervo*. En una y otra dicen que experimentaban los de aquella comarca efectos milagrosos de remedio contra las enfermedades; y ahora creo recibieran del Cielo los mismos favores, si estuviera tan fina como entonces la devocion del Santo. De la famosa fuen-

te que hizo en los campos de Madrid diremos á su tiempo.

CAPÍTULO III.

*Pasa Isidro á la Villa de Talamanca con su santa Mu-
ger para administrar una
hacienda que allí tenia D.
Juan de Vargas, Caballe-
ro de Madrid: vida exemplar
que en aquel lugar hacian
los dos Santos.*

Estas memorias que llevamos referidas, y otros vestigios antiguos, dexó S. Isidro de su vida y habitacion en Tordelaguna, por cuya razon le veneran con especial afecto todos los vecinos de aquel pueblo. En su Iglesia mayor han puesto dos curiosos retablos; en el uno colocaron al Santo, y el otro dedicaron á su Santa Esposa. De tiempos anteriores celebraban la fiesta de S. Isidro con solemnidad y esmero; estimándole como á su particular Protector: y es muy justo, pues paseó sus calles, honró su suelo, labró sus campos, sirvió á sus vecinos, trató con ellos, y estos le casaron y dieron compañera tan buena. Tambien en las serranías de aquel contorno profesan gran devocion á es-

tos

tos gloriosos Santos Labradores, por haber andado por aquella comarca, honrando con sus plantas aquellos caminos, heredades y montes, conversando con su gente, sembrando aquellas tierras de milagros, y haciendo muchas veces oracion en aquel y por aquel país. La antigua villa de Talamanca es particular devota suya, porque para serlo tiene tambien singulares razones.

Un Caballero natural de Madrid, llamado Ivan, que es lo mismo que Juan, de la muy antigua y noble familia de los Vargas, tenia en la jurisdiccion de Talamanca, distante una legua corta de Caraquiz una hacienda muy buena de heredades y tierras en el término que llamaban *Eraza*. Pues, ó por haber muerto, ó por haber faltado quien cuidaba de esta hacienda, pasó Ivan de Madrid á Talamanca para registrar aquellas heredades, y poner quien cuidase de su labor. Corria á la sazón por todo aquel contorno la fama de los prodigios que obraba el Señor por intercesion del Santo Labrador Isidro; y aunque no todos los creian, muchos les daban entero crédito. Estos le veneraban con respeto, y aquellos le mira-

ban con temor; y por unos y otros se extendia su nombre. En todos aquellos pueblos se hablaba mucho de su virtud, y le alababan de hombre de bien, de muy juicio-so, y de mucha verdad.

Oyendo el noble Ivan de Vargas á los labradores del lugar hablar de Isidro y de Maria algunas veces, refiriéndole lo bien que vivian en Caraquiz, su mucha Christianidad y cuidado grande de su casa y labor, quiza con estas noticias y otras vendria en conocimiento de haber tratado al Santo en Madrid. Ya por esta buena opinion, ya por ser de su propio lugar, quiso saber si seria persona conveniente para cuidar su hacienda: preguntólo, y le respondieron, que sí: que era muy acertada esta determinacion, si Isidro convenia en ella; y que se persuadian admitiria el cargo, porque estaban en inteligencia que queria dexar la hacienda de Caraquiz. Pasó D. Juan de Vargas á tratarlo con Isidro, quien, ó porque ya habia cumplido el arrendamiento de Caraquiz, ó porque el vecino de Tordelaguna quiso administrar por sí sus heredades, admitió el cargo y cuidado de *Eraza*. Ajustóse con

con el Caballero Vargas, y con el consentimiento de su santa Muger pasaron su casa y vecindad á Talamanca. Era esta villa en aquel tiempo uno de los mayores pueblos de Castilla; y aunque no tan florido y populoso como antes, mucho menos arruinado que le vemos despues. Está situada en la ribera del Xarama, á la parte Oriental; y en los vestigios, que aun no ha podido sepultar entre sus muchas ruinas la fatalidad de los tiempos, se está manifestando la suntuosidad que en lo pasado coronó la grandeza de esta poblacion antiquísima. Tenia entonces algunas Iglesias con buen número de Eclesiásticos; que no era poco á causa de las recientes extorsiones que habia padecido de los Moros por perderla, y de los Christianos por ganarla. La oportunidad que aquí habia para freqüentar los Sacramentos, oír Misa y asistir á los Sermones y divinos Oficios, fue el principal, entre otros motivos, para dexar Isidro y Maria á Caraquiz, y pasarse á esta villa. Estando ya de asiento en ella, comenzó el Santo Labrador á cuidar de la hacienda del noble Vargas, tan á

satisfaccion de este buen Caballero, que fue Isidro su total confianza, como despues diremos.

No era menos exemplar la vida de estos dos Siervos de Dios siendo habitadores de Talamanca, que quando eran vecinos de Tordelaguna. Uno y otro se esmeraban en la guarda de los Mandamientos de Dios y Preceptos de su Iglesia, en la asistencia cuidadosa de sus personas, y en el cuidado vigilante de sus almas. Oían Misa todos los dias, asistian á las pláticas de Doctrina Christiana en la Iglesia, y proseguian en su devocion acostumbrada de visitar los templos del lugar, santuarios y hermitas del contorno. Los historiadores hacen mencion de la de nuestra Señora de Belvis, que es lo mismo que de *Bella-Vista*, una legua de Coveña; de la del Castillo, cerca de Paracuellos; de la de Peñahora, junto á Humanes, y de la de nuestra Señora, que hoy se llama de *la Cabeza*, en la ribera de Xarama; y yo añadiria tambien la de la Floresta, que se veneró de muy antiguo en término de Tordelaguna, por Patrona especial de esta villa; y dudo, si por entonces existia tambien
la

la hermita de nuestra Señora de la Buenadicha, Santuario mas cercano al lugar, y no menos digno de las generaciones christianas.

En lo temporal es cierto que si el un consorte desperdicia lo que el otro grangea á costa de su cuidado, siempre irá en menoscabo su hacienda y casa: así en lo espiritual; si el uno de los casados estorba lo que el otro procura adquirir para el Cielo, uno y otro vendrán á padecer gran necesidad en sus almas. Para las mayores medidas en lo espiritual y temporal es preciso se ayuden uno á otro. Animábanse estos dos benditos casados, y se alentaban recíprocamente á la perfeccion: el uno al otro se daban la mano para sus ejercicios espirituales de oracion, visita de enfermos, socorro de necesitados, siendo cada uno causa del aprovechamiento del otro. Procuraba Maria de la Cabeza remediar las necesidades que podia: era de ver la benignidad con que asistia á los enfermos, en cuyo ejercicio tenia la Santa su mayor complacencia; y como era tan aseada en lo que hacia, y tan graciosa en lo que hablaba, no habia enfermo que no de-

sease tan preciosa enfermera para alivio en sus trabajos y consuelo en sus dolencias. Isidro al mismo tiempo atendia con mucha sollicitud á la hacienda de su dueño; pero con más diligencia al aprovechamiento de su espíritu, ejercitándose en todo género de virtudes correspondientes á su estado, con edificacion de quantos con reflexion le atendian.

Los recién avecindados en un lugar suelen ser el blanco de las atenciones de todos, particularmente de la vecindad donde residen. Miraban los de Talamanca las acciones y procederes de los dos forasteros recién venidos á su pueblo; y quanto mas los miraban tanto mas los admiraban: veian aquella union y paz con que vivian, aquella religiosa christiandad, aquel trato y conversacion tan agradable, sin murmuracion, sin queja; con los pobres atentos, con todos afables, y entre sí con un amor y conformidad tan grande, que era para alabar á Dios. Pasaban una vida verdaderamente feliz, y su matrimonio era un cielo; pues como en el Cielo no hay discordias, así entre estas buenas almas nunca habia dissen-

siones: por eso nuestro Señor llenaba de bendiciones su trabajo; y no faltándoles lo temporal, crecían cada día en la virtud.

CAPITULO IV.

Pretende el demonio introducir por medio de algunos hombres en el sencillo pecho de San Isidro la pasión de los zelos contra su Santa Esposa: la ve pasar el Xarama á pie enxuto, pisando sobre sus ondas como por tierra firme, y se desvanecen sus rezelos.

Pensar que en este mundo se puede hallar estado sin trabajos, y que puede haber vida temporal con felicidad continuada, es ignorancia grande. En qualquier estado se alternan bienes y males, y van sucediendo á los desconsuelos las alegrías; á las alegrías las penas, y á estas los alivios. Lo que es necesario advertir es, que la peor fortuna del mundo es la mas segura para el Cielo. Vemos al labrador, que por agosto lleva en carros con cuidado la paja de las eras, la encierra debaxo de tejado, y la guarda para que no se pudra. De allí á poco tiempo

saca de su granero el trigo, lo lleva al campo, lo tira por aquellos suelos, lo arroja en la tierra, y para que se pudra desea que llueva bien sobre ello. Parece que el labrador estima menos el trigo que arroja que la paja que guarda; pero no es así, pues si guarda la paja es, ó para cebo de brutos, ó para alimento del fuego: mas el trigo lo arroja para que se multiplique y se corone con doradas espigas. Quien en este mundo no es probado de Dios con penas, ni sabe de trabajos, este, si hay alguno, mas parece se destina para el fuego que para la corona: pues esta de espinas y flores la entretexe el Señor para sus escogidos. Maria Santísima y el Patriarca S. Joseph tuvieron en su purísimo matrimonio muchos consuelos del Cielo; pero en verdad que fueron muchos mas los trabajos que padecieron en la tierra; que al fin á quien Dios mas ama le da mas de su cruz.

No fue pequeña la que padeció Isidro en la ocasion que dirémos. No podia sufrir el demonio ver que Isidro y Maria iban medrando cada día mas en santidad, que vivían con tanta quietud, y sobre todo ver que con su buena y san-

santa vida eran causa del aprovechamiento de otras almas; pues como dice la gran Madre y Seráfica Doctora Santa Teresa de Jesus: *Semejantes almas nunca van al Cielo solas, sino que llevan otras que las acompañen.* Para estorbar tanto bien el común enemigo, dispuso perturbar la paz angélica con que hacian feliz y exemplar su matrimonio estos Santos Esposos. Pretendió introducir en el pecho sencillo de Isidro la indiscreta pasión de zelos, procurando que concibiese alguna siniestra duda de la virtud de su casta muger. Diabólico medio es este, de que comunmente se vale el astuto dragon para desbaratar los mejores matrimonios del mundo, porque conoce muy bien que quitado el sosiego de las familias, y alterados los corazones de los bien casados, descaccen en sus buenos propósitos, dexan sus ejercicios espirituales, faltan á las obras de virtud, y con presteza se trueca toda la casa de un cielo sereno en un infierno alterado.

Era, como hemos dicho, la bendita labradora Maria tan devota de la Madre de Dios, que aunque pasó á Talamanca no dexó de cuidar

su Imagen de la Cabeza. Con licencia de su santo Marido iba todos los dias que podia á limpiar su hermita y encender la lámpara. Quando la Santa caminaba para servir á la Reyna del Cielo en esta buena obra, salian al camino para saludarla los pastores de las riberas de Xarama, y los quinteros que cultivaban aquellos campos, deseosos de su afable conversacion y santos documentos. Ella como tan cariñosa y christianamente cortesana solia detenerse algo para hablarles, consolarles en sus trabajos, darles buenos consejos, y persuadirles que sirviesen á Dios. Esto era con razones tan dulcemente christianas, que para los pastores y labradores de aquellas campiñas no habia cosa de mas estimacion que nuestra Labradora: y lo que la *señora Maria la de Isidro* decia era para ellos la mayor autoridad.

De aquí tomó fundamento el demonio para esparcir en el lugar por medio de algunos rústicos mal intencionados, un rumor infame. Decian que esta Sierva de Dios con el pretexto de ir á visitar á la Virgen se iba á conversacion con este y con el otro mozo de labranza; que como muger moza era poco

recatada , y que andaba ilícitamente divertida con los pastores de Xarama ; que por eso , y no por otra cosa , frecuentaba tanto aquella hermita. Como en los lugares grandes de estrado en estrado correveloz qualquiera mala fama , en los pequeños de cocina en cocina dexa de correr , y vuela. Voló en breve por todo el contorno este malicioso rumor , hasta que por fin llegó á los oídos de Isidro , que , aunque bien asegurado de la virtud de su Esposa , le hirió mucho el corazon la noticia.

Quien da lugar á la pasion indiscreta de los zelos , ya sea el marido respecto de su muger , ya sea (que es lo menos frecuente) la muger respecto de su marido , pasa un diabólico martirio : ni goza de paz , ni vive con sosiego el zeloso indiscreto ; pues todo es hacerse argos. De dónde viene ; á dónde va ; en dónde entra ; quando sale ; lo que tarda ; con quién se rie ; á quien mira. Las sombras se les hacen personas , los disimulos señas , las risas agrados , y el mirar evidente concierto. Si algo les dicen contra lo que piensan no lo creen ; y quanto les cuentan en apoyo de lo que imaginan , des-

de luego lo tienen por seguro , ¡Infeliz vida ! Si los consortes se amaran , no con brutal afecto , sino con amor racional ; no con carnal apetito , sino con el orden debido , vivieran lejos de semejantes aprietos de corazon. Bien es verdad que suele Dios dar esta pena en castigo , no solo de los pecados presentes , pero aun mas por las mocedades pasadas : por eso , como á quien tiene las hechas corresponden las sospechas , no se valieron de astucia para sus desórdenes pasados , que no la den por supuesto en el que zelan , juzgando por su corazon el ageno. De aquí se origina , que el consorte zeloso hace padecer al inocente una muerte civil. ¡Qué persecuciones ! ¡qué tiranias ! ¡qué crueldades no ha executado el amor convertido en odio por esta indiscreta pasion ! ¡qué barbaridades ! ¡qué muertes ! Y regularmente sin mas culpa que su tentacion , sin mas delito que su temeridad : porque como por la mayor parte se apodera esta pasion de corazones poco discretos y menos virtuosos , ni la virtud les reprime , ni la discrecion les gobierna.

Isidro como varon justo , no era de corazon ligero , que

con facilidad se arroja á creer delitos ajenos. Oyó lo que decian , y procuraba satisfacer con la certeza que tenia del virtuoso proceder de su Esposa, y con la mucha experiencia de su vida exemplar. Sentia , eso sí , como santo la ofensa que se hacia á Dios , y á su buena muger , y como hombre honrado sentia el fuerte golpe que daban en la vida de su honra y reputacion. Mas acordándose de haber sido testigo ocular de las maravillas de su esposa , particularmente quando le pasó el Xarama sobre su mantellina, no le daba lugar para sospecha alguna ; y por entonces ni aun asomos de duda le ocurrían.

Viendo el demonio que este medio no era suficiente á destruir la paz de aquel matrimonio exemplar , ni á estorbar los admirables progresos de virtud que Isidro y Maria aseguraban cada dias en su santa union y concordia , determinó poner por sí mismo (permitiéndolo Dios) la última batería. Un dia de fiesta , estando Isidro en la Iglesia recogido en oracion, le traxo al pensamiento quanto habia oido decir contra el santo proceder de su Esposa : pintábele en la ima-

ginacion con tan vivos colores los lances que conducian para hacer mal juicio de Maria de la Cabeza , que parecia estarla viendo desde allí poco recatada y menos honesta con los vaqueros de la Peña de Ariaz , y con los pastores que apacentaban sus ganados en las riberas de Xarama. Siendo del sucio padre de la mentira la pintura , ya se dexa discurrir la fealdad de su representacion. En fin el astuto enemigo , que supo para tentar á Christo en el desierto pintar al rededor del monte todos los Reynos del mundo con su gloria y aparente grandeza , supo en esta ocasion representar en el corazon de Isidro , para tentarle de zelos y sospechas, los enredos de su astucia tan vivamente , que divertido sin reflexion salió de la Iglesia el Santo Labrador, llevando clavada en el alma la espina de la sospecha.

Traíale algo suspenso la pena , y echándolo de ver su santa Muger, le preguntó ¿qué tenia? El Santo procuró satisfacer á su pregunta ; pero callando la principal causa de su sentimiento sin darle á entender lo que pasaba. Prudente obrar de un marido de juicio ; pues para una muger de

honra, saber de boca de su consorte que está en menos opinion que la que corresponde á su christiano proceder, es exponerla á un riesgo. Pasábase á solas Isidro su trabajo, y sin comunicar á persona alguna su pena, revolvía en su pecho el sentimiento de ver infamado su honor, y sospechar mal pagada la fidelidad y fineza de su afecto. Cavilando en estos pensamientos caminaba una tarde por la ribera arriba de Xarama, hácia nuestra Señora de la Cabeza. Quánta seria la congoxa de Isidro en esta tarde, considérela el que hallándose afligido de una leve pena, y deseando desecharla, procura buscar la soledad, y encuentra en ella motivos que le aumenten su dolor, como acaeció á nuestro afligido Labrador, que acordándose de los desórdenes que en voz de la malicia cometía por aquellos parages su muger; y creciendo con la memoria su afliccion, le llevaba arrebatado la tristeza. Traspado ya el corazon del Santo del dolor, y distraido con su pena, iba muy pensativo, quando levantando su alma al Cielo, alzó la cabeza, y estendiendo la vista, alcanzó á ver á su Esposa, que venia por la otra

parte del rio: retiróse un poco, ocultándose por no ser visto, y acechando desde aquel sitio vió que acercándose Maria á la orilla del agua hizo sobre ella y sobre sí la señal de la cruz, pasando sobre las corrientes á pie enxuto, como si fuera por tierra firme. A vista de este prodigio recibió Isidro tanta luz en su entendimiento, que ahuyentó al punto la obscura niebla en que le habia tenido confuso la tentacion. Acordóse luego de otras maravillas de la Sierva de Dios, y conociendo con claridad su virtud, se trocó la pesadumbre en alegría, y el desconsuelo en gozo. Alentó su fe y confianza en Dios, que volveria por su causa; y así fue, pues de dia en dia se fue deshaciendo aquel rumor villano; y á vista de su santa vida y costumbres se convirtió la mala voz en gloriosa alabanza. Bendito sea Dios, que no dexó al demonio salir con su intento infernal; antes el mismo medio que tomó para romper el lazo de caridad con que estaban unidos estos santos Casados, estrechó mas la union que enlazaba sus almas.

CAPÍTULO V.

Vuelve el Santo á su patria: admirables progresos de su virtud en Madrid: segunda vez se ve arar los bueyes sin asistencia personal de quintero que los guie; y solo gobernados por invisible impulso: llega tarde á Misa, y la oye en el Cielo, abiertas de par en par las puertas de la Gloria.

El primer arte que enseñó Dios al hombre fue la agricultura; y así, luego que crió á nuestro padre Adán (gozando todavía de la felicidad de la inocencia) le puso en el Paraíso para dos cosas dice la Sagrada escritura: *Para que le cultivase, y guardase.* A nuestro segundo inocente Adán S. Isidro le puso también la Magestad Divina en Madrid para lo mismo: *Para que cultivase su campo, y para que guardase su pueblo,* siendo Labrador y Patron de tan nobilísima Villa. Por eso aunque le sacó de ella para que ilustrase otros lugares con las luces de su vida exemplar, luego le volvió con las mejoras de una compañía tan santa como es su bienaventurada esposa Ma-

ria de la Cabeza, para que los dos fuesen duplicado muro de protección á esta venturosa Corte.

Conociendo Ivan de Vargas los aumentos que tenía su hacienda de Talamanca desde que corria por el cuidado de Isidro, determinó encomendar á otro aquellas heredades de Erazza, y traerse á Isidro á Madrid, donde tenía la mayor parte de su hacienda. Tratólo con él, proponiéndole las razones que tenía y prometiéndole mayores conveniencias, con un salario competente cada año. El Santo, viendo por una parte que así huía del aplauso popular de aquel país, que ya le respetaba como á persona de mucha santidad; y por otra parte atendiendo á que si condescendía con el gusto de su amo grangeaba mas para socorro de su casa y de los pobres; que Madrid era mayor poblacion, con mas conveniencia para sus santos ejercicios de oír Misas y visitar Iglesias, y en fin, que era su propia patria, con consejo y parecer de su santa Esposa respondió que sí, y determinaron venirse quanto antes. Cogieron los pocos trastillos y cortó axuar de casa que tenían, y despidiéndose con gran cariño y agrade-

decimiento de todos sus vecinos y conocidos , pasaron á Madrid. Volvió Isidro á su patria á lo que se puede discurrir por los años de 1119 , teniendo treinta y ocho ó treinta y nueve de edad.

Hallábase el Caballero Vargas con dos casas propias en esta Villa , una junto á la Parroquia de S. Justo , donde él vivia , y otra inmediata á San Andres , en la Moreria vieja , donde tenia la familia y mozos de su labranza. Dentro de esta casa vivió S. Isidro en un aposento baxo , algo hondo , que antes tenia su chimenea á lo antiguo , y ahora se ve hecho un Oratorio ó Capilla pequeña con su altar , y en él colocada una imagen del Santo. Al entrar aquí confieso se infunde una tierna devocion , considerando fue morada de dos esposos tan santos , que vivian en aquella habitacion como unos Angeles , conformes en las alabanzas de Dios , perseverantes en la oracion y contemplacion de sus divinos Misterios , y cuidadosos en la observancia de la ley divina , ayunos de la Iglesia , y caridad con los pobres.

La devocion de visitar todos los dias los templos , y la frecuente asistencia al santo

Sacrificio de la Misa , fue lo que resplandeció con admiracion en este Santo Labrador , y el mas claro exemplar que nos dexó. Por la mañana , despues de haber registrado su ganado , tenia un rato de oracion , meditando en algun Misterio de la Vida de Christo , recogido en un rincon del establo. Lo mismo executaba la bendita Maria en su aposento. Luego que conocian se acercaba el tiempo de abrir las Iglesias , Maria se quedaba en casa para disponer lo necesario , y el Santo salia á visitar los templos , guardando como casado la misma costumbre que tenia quando era soltero. Frequentaba con mucha devocion la hermita de la Virgen de Atocha , con otros Santuarios que antiguamente habia en aquel contorno fuera de la Villa. Despues entraba en el Lugar , y no con menos religioso afecto visitaba las Iglesias que habia dentro , rematando siempre en su muy venerada Parroquia de S. Andres Apostol. En el Proceso de su Canonizacion tengo leído que los Santuarios que diariamente visitaba , eran nueve , con el de la Virgen de Atocha. Esto executó todos los dias de su vida , sin reparar

rar en nieves , hielos , frios ni calores. De la frecuencia que tenia el Siervo de Dios en visitar los templos se le originó una costumbre tal, que parecia naturaleza en él lo que era pura devocion ; y así , quando le hacian cargo, para qué rezaba tanto, y andaba cada día de Iglesia en Iglesia, solia responder : *Ni quierro ni puedo mas.* De esto se alegraban los Angeles , y se enojaban los demonios , que enemigos de todo lo bueno procuraban por varios modos estorbar al Santo Labrador sus ejercicios , tan agradables al Cielo, como aborrecidos del infierno.

Un dia fueron á decir á Ivan de Vargas, que su criado Isidro andaba visitando las Iglesias del lugar, y que en la de S. Andres le dexaban rezando. Hizole fuerza al amo , porque era ya muy tarde para la huebra : envió al campo otro criado para que viese qué hacia Isidro : llegó el mensagero á la heredad , y vió que los bueyes estaban arando sin que persona alguna los gobernase ; miró á un lado y á otro , y á nadie alcanzó á ver. Volvió los ojos á la yunta, y reparando en la tierra vió mucha mas labor que la que un hombre solo

podia haber hecho con un par de bueyes. Lleno de admiracion volvió á su amo , y le contó lo que pasaba. El buen Caballero luego que le oyó se fue á la heredad para satisfacerse por sus ojos de lo que se habian informado sus oídos : llegó á la haza y halló que le habian dicho verdad. Advirtió en los surcos, y echó de ver , que aquella labor por tanta y tan bien hecha no era de manos de hombres. Quedó maravillado á vista del prodigio, y pasando de allí á la Iglesia de S. Andres en busca de su Santo quintero le halló rezando con mucha devocion. No hizo mas de verle, y sin decirle cosa alguna se volvió á su casa contento por tener en su familia un criado tan Siervo de Dios.

No es de menos admiracion otro prodigio con que le favoreció nuestro Señor. Un dia de trabajo se fue al campo sin haber oído Misa , ó porque era tan de mañana quando anduvo sus estaciones que no era hora de celebrarse , ó porque tenia precision de acudir á su labor mas temprano que otros dias , ó porque Dios lo quiso asi para mayor mortificacion de Isidro y mayor gloria de su san-

santidad. Salió al campo; echó su huebra, comenzó su labor, y se detuvo en ella tanto tiempo, que quando fue á la Iglesia ya estaba cerrada y se habian acabado de celebrar las Misas. Con el desconsuelo de no haberla oido aquel día se puso de rodillas en oracion á la puerta de la Parroquia de S. Andres: quedóse elevado en un éxtasis maravilloso, y abiertas las puertas del Cielo vió en aquel glorioso Templo de la Triunfante Jerusalem al Celestial Sumo Sacerdote Christo celebrar una Misa solemne asistiendo los coros de los Angeles. Acabada la solemnidad de la Misa volvió á sus sentidos el Santo: acertó á pasar á este tiempo por allí otro buen Labrador, que conocia bien su santidad, y viéndole en aquel parage de rodillas, hecho un marmol, dixo: *¿Qué haces aquí, Isidro, á esta hora?* Respondió el Siervo de Dios: *Estoy oyendo una Misa en el Cielo.* El Labrador, que debia de tener hecho un gran concepto de la virtud y sinceridad de Isidro, dixo: *Eso, yo te lo creo, pues como Dios es tan amigo tuyo, te habrá abierto las puertas de su Gloria.* Levantóse de allí el Santo, y se fue

revosando su corazon en gozo, y abrasada su alma en incendios de divino amor.

En la Corte del Impireo se mide la grandeza, no por el fausto, sino por la humildad: los pequeños en su estimacion propia son en el Reyno del cielo, los grandes Señores: los pobres de espíritu, los ricos hombres: los varones justos, los mejores hidalgos; y en fin, en el aprecio de Dios el caballero es pequeño si su virtud es poca: y el Labrador es grande si es grande su santidad. Tan humilde fue nuestro Labrador de Madrid y cortesano del Cielo, tan pobre de espíritu y tan grande Santo, que mereció oír Misa en la capilla real de la Gloria, siendo su Capellan de honor el Sumo Pontífice Christo Jesus, oficiando la Misa los Angeles á coros, y asistiendo los Príncipes de aquella Corte santa vestidos de gala inmortal y eterna.

CAPITULO VI.

Hace el Cielo feliz el matrimonio de Isidro y Maria dándoles un hijo: cae desde el pecho de su madre en un pozo; y por la intercesion de Maria Santísima le suben las aguas hasta los brazos de su afligida madre con vida y sin lesion.

Como Isidro y Maria eran Compañeros en el servicio de Dios, tambien eran consortes en las influencias del Cielo; y si nuestro Señor favorecia á Isidro, tambien Maria de la Cabeza participaba sus divinos favores. Bendixo Dios su matrimonio dándoles un hijo por fruto de bendicion. Luego, pues, que la santa Matrona se sintió preñada, acudió á la Madre de Dios, ofreciéndola el fruto de sus entrañas. Frequentaba los santos Sacramentos, confesando y comulgando mas á menudo que antes. Suplicaba con repetidas oraciones al Angel de su Guarda, y al Angel Custodio de su Santo Marido, cuidase de ella y de la criatura, para que no se desgraciase, saliese con felicidad á recibir la gracia del Bautismo, y

despues se criase para gloria de Dios. Las Venerables señoras Juana Daza, madre de Santo Domingo de Guzmán. y Vienna de Foscaldo, madre de S. Francisco de Paula, con semejantes diligencias lograron sus partos con tanta felicidad, que fueron universal felicidad de la católica Iglesia.

No es menos digna de alabanza en estos tiempos la devocion que practican, especialmente las Señoras principales de Madrid. Durante su preñado, quando da lugar la disposicion en que se hallan, visitan nueve Santuarios de la Madre de Dios, los mas cercanos á su devocion, ofreciendo á esta soberana Reyna el fruto de sus entrañas, y suplicándola tome por su cuenta hacer dichosos los progresos de su fecundidad. Con tan christiana devocion se ven mas felices alumbramientos, y menos lamentables abortos que en otros paises. Los nueve Santuarios de Maria Santísima mas frequentados para este fin en Madrid, son: nuestra Señora de la Almudena en su Iglesia Parroquial; de la Aurora en el Convento de San Francisco; de los Remedios en el de la Merced calzada;

del Rosario en el de Santo Tomás; de Belen en el de S. Juan de Dios; de Copacavana en el de Recoletos Agustinos; de la Soledad en el de la Victoria; del Buen-consejo en la Real Iglesia de S. Isidro, y del Buen-suceso en la del Hospital de este título. Procuraba Isidro excusar á su Esposa de todo trabajo, regalándola en quanto podia con todo cuidado y diligencia. Llegó el día de manifestarse al mundo el fruto de bendicion; y despues de resignarse en la voluntad de Dios, la bendita Maria, y ofrecerle los dolores del parto, que fueron recios, dió á luz un niño; gozo y alegría de aquella pobre casa. Luego que nació el infante se fue Isidro á la Iglesia, y puesto de rodillas en presencia del Santísimo Sacramento, hirviendo en su corazon el gozo, dió gracias al Señor por la vida de su santa Muger, y le ofreció aquel su hijo único. Desde la Iglesia pasó á casa de su amo, y le dió la noticia del favor que acababa de concederle el Cielo en un hijo que ponía á su obediencia. Alegróse mucho el noble Ivan de Vargas; y en prueba de su afecto se ofreció con buena

voluntad á sacarle de pila. Regaló el honrado Caballero, y agasajó á la recién parida, y en el día del bautizo alegró con su presencia la funcion. Dicen algunos, que pusieron al niño en el bautismo el nombre de Juan: seria por haber nacido en día consagrado á alguno de los Santos de este nombre, ó quizá por condescender agradecidos al gusto del padrino. Celebraron el día los labradores y labradoras de la vecindad, dando á Isidro y á Maria mil parabienes, y los Santos no sabian qué hacerse con ellos de puro agradecidos.

No cesaba la buena labradora Maria de dar gracias á Dios, viéndose con su hijo en los brazos. Cuidaba con especial solicitud de su crianza, y criábale como verdadera madre á sus pechos; dicha en que aventajamos los pobres á los ricos, pues estos solo deben á las madres el preciso dolor del parto, no el amor de la crianza; pero aquellos deben á sus madres el dolor y el amor, siendo de todos modos sus legítimos hijos. Esta piedad de verdadera madre celebra la Iglesia Católica en la Virgen Maria, con aquellas pa-

labras, que revosan devoción y ternura: *No conociendo varon la Madre Virgen parió sin dolor al Salvador de los siglos: al mismo Rey de los Angeles la sola Virgen le daba de mamar con su pecho lleno de cielo.* Vuélvase en fin la vista del alma al Santísimo Sacramento del Altar, donde el mismo Hijo de Dios se porta verdaderamente como madre nuestra, alimentándonos con su propia carne y sangre, sin fiar á pecho extraño nuestro alimento propio.

Vivian los santos Casados muy contentos con su hijos; le amaban como prenda de su cariño, y le miraban como dádiva enviada del Cielo. Mas, como suele decirse, nuestro gozo en el pozo, porque en este mundo no hay contento á que no siga un pesar: al gran consuelo que nuestros Santos tenían de verse con su hijo, se les siguió una pesadumbre no pequeña. La casa que habitaban estaba próxima á S. Andres en la Morería vieja: habia en ella un pozo de agua, cuyo brocal era bastante baxo, y arriándose un día Maria á él á alguna cosa que se la ofre-

ció, hizo la criatura un movimiento repentino, y desprendiéndose de lo brazos de su madre cayó en el pozo, cuya profundidad era mucha. Estaba el Santo en el campo, y viéndose Maria sola no sabia que hacerse: lloraba sin consueio la desgracia con la pena que se puede discurrir de una buena madre en caso tan lastimoso. Vino Isidro del campo bien descuidado de semejante tragedia: entró en su casa, y halló á su muger sumamente affigida: preguntóla por qué lloraba; y qué motivo tenia para tan desusado llanto. Refirió la Santa, con voces ahogadas en suspiros, el lance como habia sucedido, y recibió Isidro aquel golpe de dolor con grande conformidad. No se inquietó su ánimo, atribuyendo á descuido de su muger lo que conocia acaso muy ageno de pensar. Aunque sentia mucho la falta de su hijo, única prenda de su paternal amor, no por eso se enfureció contra su madre, como lo hiciera otro padre imprudente; antes para aliviarla en su afliccion la decia: *Pues, hermana mia, ¿que has de hacer con llorar? Confiamos en Dios, que*

su Magestad nos remediard esta fatalidad. Calla, muger, no te afligas (dixo esforzando más su fe) que la Virgen Santísima nos dió este hijo, y esta Soberana Madre de misericordia nos le ha de volver. Encomendáronle muy de veras á nuestra Señora, á quien amaban con suma devocion. Pusieronse uno y otro de redillas junto al pozo pidiendo á nuestro Señor que por su Santísima Madre les consolase en aquella afliccion, y se dignase usar con ellos de su acostumbrada misericordia.

¡Cosa por cierto á todas luces rara! Conforme hacian oracion iban las aguas del pozo creciendo y subiendo, hasta que llegaron á igualar con el brocal. Encima, en la superficie de ellas, subió el niño sentadito, vivo y risueño, dando golpes con las manecitas en el agua, y como jugando con aquel elemento que poco antes le habia servido de claro sepulcro. Recibióle su madre muy gozosa en sus brazos, sacándole sano y sin lesion alguna. Dábale muchos abrazos y besos: apretábase á su pecho con tierno ahinco, y deshaciéndose en lágrimas de gozo decia: »Hijo de mis

entrañas, ¿quién te ha dado la vida? ¿Quién? ¿la Virgen Santísima? Sí, hijo mio, sí; la Virgen Maria es quien te ha librado de ahogarte en el pozo. « El Siervo de Dios Isidro, llorando de contento, decia á su Esposa: ¿»Nó te lo decia yo, Maria, que confiásemos en Dios? Mira como su Divina Magestad, por amor de su gloriosísima Madre, nos ha favorecido. « Llenos de gozo y alegría dieron muchas gracias á Dios y á su Santísima Madre por tan singular favor, ofreciéndoles aquel su hijo único con grandes demostraciones de agradecimiento.

CAPITULO VII.

Devocion piadosa con que Isidro y Maria obsequiaban á la Madre de Dios todos los Sábados: llega á su puerta en traje de peregrino pobre Christo nuestro Señor pidiendo limosna, y se halla milagrosa comida.

Tan grande devocion ha profesado siempre la Iglesia Católica con la Virgen Maria, que desde el tiempo de los Apóstoles la tiene dedicado el Sábado para su veneracion: »la causa prin-

principal, en su *Sabatismo Mariano*, dice el V. Wichmans, es aquel rigurosísimo dolor y verdadero Martirio con que fue afligida la Madre de Dios en aquel triste Sábado en que estuvo su Santísimo Hijo sepultado. "Lo mismo dicen Agustín Anconitano, el devoto Cartagena, y otros Escritores. De suerte, que como el Viernes es día consagrado á la Pasión y Muerte de Jesuchristo, porque murió en él, y redimió al mundo su Divina Magestad; así el Sábado está dedicado á su Santísima Madre, porque en él fue la dolorosísima Soledad de esta Soberana Señora. En fin, por la soledad penosísima que padeció la Virgen mientras su amado Hijo estuvo en el sepulcro, mereció se la dedicasen el Sábado por día propio para su veneración y culto. Por eso sus devotos se esmeran mas los Sábados en servirla y agradecerla; y se complacen tanto de esta devoción Dios y su Madre, que en estos días dexan correr mas los raudales de su misericordia, como se encuentra á cada paso en las Historias Eclesiásticas.

Entre los innumerables favores con que nuestro Señor ha premiado la devoción del

Sábado en honra y gloria de su Madre Santísima, no es el menos prodigioso (según refiere Juan Diácono), el que hizo con nuestro santo Labrador y con su santa Esposa. Como estos santos Consortes eran tan devotos de la Virgen, en los Sábados se empeñaban mucho en manifestarla su afecto: demas de la oración, Misa y otras oraciones cotidianas, añadieron los Sábados el hacer una olla de potage y pescado para repartir á los pobres en nombre de la Reyna del Cielo. Un Sábado, después que los pobres habian comido, y la olla estaba totalmente desocupada, llegó á la puerta un pobre peregrino pidiendo por amor de Dios le diesen limosna. Miró Isidro al pobre, y causó en su corazón tal género de respeto y amor, que indicaba muy bien ocultar baxo de la esclavina magestad superior á lo que el exterior manifestaba. Llamó á su muger, y la dixo: *Hermana, por Dios te ruego que si sobró algo de la olla, des limosna á este pobre.* Respondió la Santa: *Estoy cierta que no ha quedado en ella cosa alguna.* El Santo movido de una rara compasión, dixo con mucho encarecimiento: *Anda, Ma-*

ria , que algo habrá para dar de comer á este señor (1). Estaba la buena muger muy asegurada de que la olla habia quedado vacia de todo punto ; pero por dar gusto á su marido , sin replicar mas fue á la cocina para traer la olla y mostrarla vacia. Mas el Señor todo poderoso , que estaba á la puerta oyendo lo que pasaba entre los dos santos Consortes , dispuso que Maria hallase la olla llena de comida , como estaba antes que la dieran á los pobres ; ya para satisfacer al piadoso deseo de su siervo Isidro , ya para manifestar quan agradable era á sus divinos ojos aquella limosna de los Sábados en obsequio de su Madre Santísima , y yá en fin , para dar á entender era el peregrino del cielo Christo Jesus quien pedía á la puerta.

Como la santa Labradora vió de repente aquella maravilla no pensada , enmudeció por un rato en fuerza de la admiracion. Cogió luego la olla , y salió fuera con una cara de risa muy gozosa y alegre : sirvió la comida al

pobre con mucho gusto y afabilidad ; acabada dió el peregrino los agradecimientos á Isidro y Maria , y se despidió de ellos , dexándoles con su presencia muy consolados , y edificados con su conversacion. Acudieron otros pobres despues , con quien repartieron lo que habia quedado ; y yo creo , que la Santa no dexaria de probar la olla , por ver á qué sabia la comida guisada á la moda del cielo ; y en eso aseguro que tendria buen gusto. Como era tan prudente calló por entonces el milagro , sin atreverse á contarle , ni aun á su propio Marido ; porque sabia muy bien quan enemigo era de vanagloria : pero como las personas que arden en incendios de caridad no pueden en todos tiempos sufrir el ver escondidas en el silencio las obras maravillosas de Dios, sucedió que en algunas conversaciones, hablando la Santa con otras personas de lo agradable que es á Dios la devocion con su gloriosísima Madre ; quan acepto es á esta Soberana Emperatriz que la sir-

(1) *Exhilarata dicto Peregrino , qui nunquam amplius apparuit , subvenit , & creditur fuisse ipsummet Christum.* Los testigos en el Proceso de la Canonizacion. El P. Mendoza en la carta escrita al Papa , Dominica 3. Junii 1612.